

CONVERGENCIAS PERIFERICAS: LA TEORIA ESCUDEANA Y PRACTICA DITELLIANA EN LAS RELACIONES DE LA ARGENTINA CON EL MUNDO EN LA DECADA DE LOS NOVENTA

Alejandro Simonoff

Las relaciones entre la teoría de Escudé y la práctica de la política exterior durante los noventa fueron bastante estrechas, en el presente trabajo intentaremos ver sus vínculos y diferencias.

Tanto esa teoría como la política exterior reconocen orígenes distintos, el primero es el desarrollo teórico-político del autor que debe ser reconocido como propio, ya que se remonta a principios de la década de los ochenta; el segundo es que el gobierno de Menem decidió desde que ganó la elección en mayo "que la relación con Estados Unidos sería el eje de su política exterior." [GRANOVSKY, 1991, 173-4]¹

La convergencia de estas dos situaciones llevó al autor a expresar que "más allá de cuál haya sido la fuente de su inspiración, la viví como una reivindicación personal". [ESCUDE, 1992b, 7] Aunque no queremos asignarle a Escudé la responsabilidad del desarrollo de esa política exterior, ella lo tiene como uno de sus principales escuderos. En los inicios de la gestión de Di Tella fue su asesor, y luego al promediar la década consiguió un importante subsidio del gobierno para la elaboración de su Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina.

¹ Cabe recordar que su discurso preelectoral distó mucho de su acción de gobierno, y podemos señalar que adoptó *ad hoc* el marco teórico escudeano que según la expresión del autor.

Nos parece extraño el método por el cual Carlos Escudé llega a su conclusión teórica, primero definió el rol de la Argentina en el mundo, y luego el funcionamiento del Sistema Internacional. Obviamente creemos, como lo indicó el maestro Juan Carlos Puig, que cualquier análisis de relaciones internacionales debe ver primero, el funcionamiento del sistema internacional, luego la influencia de los actores internos en esa construcción; y finalmente, ver cuales son los márgenes de autonomía, y no el camino inverso como lo hace Escudé. [PUIG, 1988, 20]

Otra rareza es el devenir del concepto de Interés Nacional, aspecto central de la teoría realista que es difusamente definido en El Realismo Periférico [1992b] frente a las exigencias de la potencia hegemónica, y recién en El Realismo de los Estados Débiles [1995] lo hará en torno a la idea del Estado Mercantil de Rosecrance.

1. El Sistema Internacional escudeano y su relación con su teoría

En los libros anteriores al Estado del Mundo [1999^a] el autor presenta una estructura internacional jerarquizada y estática donde ningún cambio es posible²; tras su aparición vislumbra la existencia de dos sistemas: uno jerárquico generado por los nuevos poderes mundiales y otro anárquico generado por los Estados Rebeldes. En realidad, no son dos sistemas distintos conviviendo sino en uno solo del cual emergen los problemas y sus repuestas. [ESCUDE, 1999b, 149-151]

Para las grandes potencias y sus aliados estratégicos poseen un estándar distinto al resto. Mientras las grandes potencias las establecen, en la periferia quienes imponen las

reglas tienen un uso selectivo de ellas que el autor denomina eufemísticamente “categorización de los estándares múltiples”, ya que hay países comprendidos en un segundo grupo de normas que sufren las imposiciones, y en un tercer grupo quienes las rechazan. [ESCUDE, 1999^a, 9-10 y 1999b, 181]

Escudé nos propone el desafío de recrear un realismo desde los márgenes, distinto al de las naciones centrales pero en consonancia con sus intereses. Esta idea de un realismo desde la periferia no es nueva, Juan Carlos Puig, con un sentido distinto, fue uno de sus pioneros a partir del desarrollo del concepto de autonomía, donde muestra la necesidad de crear nuestros propios esquemas de interpretación frente a los países del norte y responder con teorías propias, e incluso separarse de la teoría de la dependencia.

Para Puig, la autonomía consiste en la utilización del "margen potencial de decisión autónoma de que dispone un Estado aunque forme parte de un bloque." [PUIG, 1984, I, 73] Este concepto es funcional a la relación con el bloque y la potencia hegemónica. La teoría de Puig se centra en los elementos realistas donde la estructura jerárquica y anárquica generan los márgenes de autonomía.

Este esquema marcó a la generación anterior de los analistas de política exterior. En la actualidad se percibe un cambio en el tratamiento, un cambio de paradigma, signado por el pasaje del paradigma autonomista al paradigma de la inserción lo que afecta al realismo periférico. Porque los cambios externos e internos de los últimos veinte años afectaron al modelo de Puig. Este ya no explica y muchos se abren el paso a nuevas formas de

² Atilio Borón señaló oportunamente que estos marcos definidos por Carlos Escudé nunca son absolutos como cree el autor. [BORON, 1991, 433-439]

autonomías.³ El fenómeno de redefinición de la teoría autonomista no fue exclusivo de la Argentina, el resto de la región abandonó este tipo de política en los noventa, evidencia de una renuncia voluntaria de la política exterior latinoamericana de los sesenta y setenta al perder importancia estratégica con el fin de la guerra fría. [DREKONJA-KORNAT, 1993, 19-21]

Existen por lo menos dos interpretaciones a grosso modo de qué es el realismo periférico, una la acuñada por Russell (formada por autores como Puig, Jaguaribe, etc.) y otra la señalada por Carlos Escudé. El primero la define:

...a partir de supuestos básicos de la teoría realista; que la anarquía es el criterio ordenador de la estructura internacional, que en este ambiente anárquico los Estados deben basar su comportamiento en la autoayuda, que las ideologías son fundamentalmente un ropaje que vela tal lucha por el poder, o que el aumento de recursos nacionales de poder es la única vía que posibilita el ejercicio de una política exterior más autónoma. [RUSSELL, 1992, 10]

Para Escudé, en cambio:

... el realismo es un enfoque del estudio de la política internacional y de la formulación de la política exterior que puede aplicarse por igual a Estados centrales y periféricos. Sin embargo, debido a que el realismo político focaliza su atención en el poder, y debido a que el mundo tiene un aspecto muy distinto cuando se lo mira desde la perspectiva de los poderosos que cuando se lo vislumbra desde la relativa ausencia de poder, un realismo central diferiría sustancialmente de uno periférico. [ESCUDE, 1995, 80]

³ Como por ejemplo Juan Gabriel Tokatlián quien ve un cambio de la autonomía heterodoxa a otra ambigua [TOKATLIAN, 1996, 22-40]. Lo extraño es que casi todos los análisis ven este pasaje como una continuidad

En primer lugar ambas definiciones están dirigidas a establecer estrategias de política exterior para estados periféricos que es en lo que se parecen. Pero en contraste una señala explícitamente a la anarquía como "el criterio ordenador de la estructura internacional" dando márgenes de maniobra para estos estados para el "aumento de recursos nacionales de poder". [MORGENTHAU, 1986, 13] La otra no se refiere a la estructura internacional sino sólo a las grandes potencias, esto se debe a que el autor posee una idea de un sistema internacional estructurado jerárquicamente, con mayor diferenciación de funciones entre los actores, y no anárquicamente, con una menor diferencia entre ellos, alejándose de un presupuesto realista básico y en donde los países periféricos tienen escasas posibilidades de maniobrar, salvo en función de los intereses de la gran potencia.

Por ello, se encomienda la tarea "de limpiar de falacias al realismo" aunque ello, "no significa que hemos descartado totalmente, al menos en términos de su formulación clásica o morgnetauniana." [ESCUDE, 1995, 146] Pero difiere del realismo clásico cuando señala que:

... para un realismo periférico, el limitado alcance de la definición de Morgenthau de la política, el carácter tautológico de su punto de partida, la consecuente exclusión de la política de cooperación, y la subestimación del vínculo entre factores económicos y poder político, resultan verdaderamente peligrosos en tanto conducen no solo a explicaciones insatisfactorias, sino también a percepciones equivocada y a conclusiones normativas erradas. [ESCUDE, 1995, 95]

A pesar de cierta razonabilidad del planeo, encontramos rasgos de rigidez que hacen de su modelo algo difícilmente demostrable, ya que no existe un intercambio fluido entre el

y no como una ruptura entre ambos conceptos.

modelo y la realidad que ayude a su reformulación constante, siendo esta última forzada por un esquematismo exagerado.⁴

2. Características del Realismo Periférico

Para explicitar su propuesta señalaremos las ocho características de su realismo periférico, que primero indicaremos *in extenso* para luego analizarlo puntualmente. Ellos son:

1. Es explícitamente normativo (como lo fue el realismo de Morgenthau);
2. Es más una filosofía de la política exterior que una ciencia social positivista, y no cae en la mera ideología porque sus valores y premisas filosóficas son explícitas;
3. Conduce a la construcción de un tipo ideal de política exterior basado en la premisa de que el objeto prioritario de un Estado periférico debe ser el desarrollo económico, y que está inspirado en uno de los fines últimos alternativos:
 - a. El bienestar material de sus ciudadanos (es decir, la variedad ciudadano-céntrica), o
 - b. La acumulación de poder estatal a través de una metodología que toma en consideración el vínculo mercantilista entre riqueza y poder (es decir, una política Estado-céntrica del tipo benigno, en contraposición al tipo maligno que ubica al poder político militar y a la seguridad militar como la principal prioridad del Estado);
4. Es el tipo ideal de política exterior que se corresponde con el "Estado comercial" de Richard Rosecrance (también un tipo ideal), y como tal esta en contraposición con la

⁴ Uno de los principales problemas que encontramos es que este desarrollo teórico desatiende los sucesos, los reduce a una elección arbitraria para justificar tal o cual lineamiento. Debemos evitar caer en una de las características del realismo: el uso, y abuso, determinista de la historia por parte de la teoría. [DEL ARENAL, 1984, 87] Para evitar esto creemos oportuno hacer una referencia al historiador inglés Edward Thompson quien en su polémica con Perry Anderson le señalaba que los modelos funcionan como una metáfora de la realidad y quien los mira funcionar debe ser capaz poner en un delicado equilibrio entre ambos - el modelo y la realidad- que permita a través de esta dialéctica el crecimiento intelectual. [THOMPSON, 1978, 77 y ss.]

premisa realista según la cual los Estados bregan principalmente por poder político-militar y/o "seguridad";

5. Está clara y explícitamente inspirado por premisas filosóficas liberal-democráticas, y es por lo tanto más "liberal" que la llamada teoría liberal de las relaciones internacionales, la cual, debido a su Estado-centrismo, pierde de vista el contrato social entre el Estado y sus ciudadanos.

6. Es claramente "cosmopolita" en términos del debate angloamericano actual sobre la teoría normativa de las relaciones internacionales.

7. No obstante, se trata de un tipo de realismo, porque aboga por un comportamiento interesado que puede sintetizarse en el consejo atinente de los medios, en la clásica obra de Tucídides, aunque

8. No está exento de "idealismo", en tanto se halla ,tácticamente comprometido con las ciudadanías, generalmente pobres, de los Estados Débiles, y rechaza las pretensiones de las ,elites locales de apropiarse de la política exterior y del Estado para servir a sus propios y estrechos intereses, vanidades y placeres. [ESCUDE, 1995, 226/7]

Entre las dos primeras características notamos cierta contradicción, si el realismo periférico es "explícitamente normativo", por lo expuesto se aproxima más a una visión de una ciencia social positiva que a la filosofía, y cae en una descripción ideológica del mundo, la mención de sus valores y premisas no elude esta cuestión.

Por otro lado, el uso del lenguaje es funcional a la filosofía, ya que la utilización de un esquema sumamente normativizado, intentando sacarle al lenguaje la multiplicidad de variaciones e interpretaciones que él ofrece. Con los usos del lenguaje queremos decir, la preocupación del autor por "el desarrollo de las relaciones internacionales como ciencia

social se torna tanto más difícil en cuanto se trata de un campo en el que uno es prisionero del lenguaje." [ESCUDE, 1995, 47] En este aspecto preferiría que las relaciones internacionales fueran como la matemática o la física y no como la filosofía o la historia, la pequeña deferencia de este tipo de disciplina es que son los hombres los que la realizan, las estudian y la expresan a través de palabras. Llegando a este punto, entendemos mejor su desprecio por las metáforas que lo lleva a sostener: "las metáforas organista han servido generalmente para justificar diversos autoritarismos o represiones." [ESCUDE, 1995, 53] Creemos que este problema es más profundo que la simple transposición mecánica de una frase como hace el autor. Y como resultado de ello, obtendríamos una falacia:

... la falacia antropomorfa corresponde a una estructura hegemónica del mundo dividido en Estados. En alguna medida y por un cúmulo de razones, el actual orden mundial, que aún está dividido en Estados, ha evolucionado hacia una estructura no-hegemónica. [ESCUDE, 1995, 68]

En este punto la posición de Escudé es extraña, ya que muchas veces encontramos que las políticas sugeridas no tienen el consenso en la población que él cree. [MORA y ARAUJO, 1998, 350]

En el tercer y cuarto punto nos abre la puerta al tema que hasta ahora considerábamos más endeble en su teoría, el de la idea de Interés Nacional. Este es una de las bases sobre la cual se asienta el realismo para definir su política. Para él:

Un gobierno periférico tiene una mayor obligación de ajustarse a una lógica ciudadano-céntrica que un gobierno central. Tiene una mayor obligación de asegurarse que sus políticas exteriores sean funcionales al desarrollo económico. [ESCUDE, 1995, 153]

Este obliga al realismo periférico a ser una combinación entre el realismo clásico y la interdependencia compleja, ya que en la diferencia de los otros modelos teóricos:

...sí existe una clara jerarquía de asuntos, en la que el poder económico reemplaza a la fuerza militar como la última ratio de la política interestatal de un Estado periférico. [ESCUDE, 1995, 181]

Esta proposición, llevada al extremo, como lo hace Escudé, llega a anular la política en la relación entre el país y el mundo. Y creemos que este esquema lleva a confundir el Interés Nacional de la potencia hegemónica con los nuestros. Este planteo lleva a rechazar la autonomía ya que como lo indica:

Cuando más obsesionada con la autonomía está una cultura, más probable será que el Estado al que represente se involucre en políticas costosas o riesgosa de consumo de autonomía, y por lo tanto será más probable que se generen obstáculos al desarrollo del país que en el largo plazo tiende a reducir la autonomía del Estado. [ESCUDE, 1995, 212/3]

Para lograr este objetivo, emprende una lógica distinta, ya no se trata de un interés estatal, o nacional, sino el establecido por los propios ciudadanos.

En principio no es una idea que nos desagrade pero tenemos la sospecha de que los ciudadanos de que nos habla Escudé, son inertes. Esta operación discursiva tiene la virtud de hacer de un colectivo, los ciudadanos, un objeto descolectivizado y desparticularizado, dejando de lado al sujeto para abrazar a los grupos de poder - que generalmente no están representados en el Estado Democrático -. El Estado, y sobre todo el democrático velan por los intereses de sus ciudadanos y además debe proyectarse más allá de la coyuntura, es su garantía de legitimidad.

Escudé no repara en el hecho de que en relaciones internacionales, los Estados siguen siendo los actores privilegiados, a pesar de la aparición de otros actores. Esta especificación lo lleva a denunciar el hecho de que:

... en el Tercer Mundo la teoría de las relaciones internacionales frecuentemente ha sido más una ideología usada para justificar políticas exteriores que servían a estrechos intereses sectoriales, que una búsqueda empírica honesta para comprender el funcionamiento del sistema interestatal y, a partir de allí, intentar llegar a algunos corolarios normativos sólidos respecto del diseño de una política exterior concebida para servir a los intereses de los ciudadanos. [ESCUDE, 1995, 18]

Otra vez aparece el extremismo escudeano, del cual no dudamos de su honestidad intelectual, aunque sí de su intencionalidad política.

Según esta teoría, la seguridad político-militar de un Estado es un lujo para los periféricos, alejándose del realismo que posee un lenguaje y conceptos "en términos militares". Llegando a determinar explícitamente que:

... la falaz premisa realista que supone que el objetivo principal del Estado genérico en el sistema interestatal es la búsqueda de poder (y/o seguridad) es más grave para los Estados de la periferia que para las grandes potencias, ya que sus consecuencias normativas son más graves en la periferia. [ESCUDE, 1995, 24]

En este aspecto, la lógica escudeana está en íntima relación con la efímera teoría del "fin de la Historia" de Fukuyama en donde las sociedades históricas y poshistóricas poseen

modos de relacionamiento distintos.⁵ De esta idea derivan las estrategias de vinculación externa que trataremos más adelante.

Los tres siguientes puntos, también son de inspiración fukuyamiana. Aquí Escudé abre la puerta a su idealismo que llega en el último punto. No es cierto que los gobiernos de inspiración liberal hayan sido realistas, sino todo lo contrario, aunque este artificio sirva de soporte a su política de los ciudadanos.

El autor continúa sosteniendo que su realismo periférico es "contractualista, liberal-democrática y mercantilista", y se sustenta en las siguientes premisas:

1. El desarrollo económico es la mismísima definición del interés nacional.
2. La principal función de la política exterior es la de facilitar ese desarrollo, y
3. Los Estados Unidos son simplemente el condicionante externo individual más importante de la política exterior (al menos en la región latinoamericana. [ESCUDE, 1995, 231]

Con respecto a los dos primeros puntos, ya lo hemos criticado pero la duda que nos sigue generando es: ¿un Estado mercantil sin política? ¿Es la Argentina un país poshistórico? ¿Cuáles son los costos por abandonar la política? De todo ello el autor no nos dice nada.

En cuanto al último punto, si bien EEUU es importante para nuestro caso pero no es tan determinante, como lo demuestran las principales inversiones externas, o nuestros principales socios comerciales que pertenecen a otras áreas - como el MERCOSUR o

⁵ Fukuyama vislumbraba el escenario internacional dividido con dos tipos de sociedades, las históricas y las poshistóricas que poseen reglas de relacionamiento distintos, mientras las primeras estarían condenadas a las lógicas estratégico-militares, las segundas que entraron en la era del triunfo de la ideología de "democracia y mercado, se rigen por normas económicas. [FUKUYAMA, 1990, 22 y ss.]

Europa Occidental. Esto nos lleva a suponer que los móviles económicos del Estado mercantilista escudeano, por lo menos son algo extraños a los principios básicos que dice sustentar.

3. Estrategias escudeanas y realizaciones ditelleanas

Atento a estas características señaladas por Escudé concentraremos nuestra atención en las cuatro estrategias delineadas para la formulación de la política exterior de El Realismo Periférico [1992b, 79 y ss.]⁶ En este apartado explicaremos su teoría y qué impacto tuvo en algunos aspectos de la política exterior desarrollada en los noventa.

3.1. Reducir a cero las confrontaciones con los países centrales.

En este punto encontramos aspectos evidentes como que las grandes potencias pueden "imponer resultados convenientes a sus intereses y no desde el punto de vista del desafío para los Estados vulnerables." [ESCUDE, 1992b, 94]

Para Escudé el mejor ejemplo de esta situación fue lo ocurrido en la Argentina durante el período que él denomina de la *Argentina Subordinada* (1942-1989) que según su descripción está signada por la confrontación, aquí los desafíos al poder hegemónico estuvieron marcados por una asimetría cada vez mayor entre las grandes potencias y la periferia. La oposición aunque exitosa “resultaba con frecuencia en victorias pírricas” donde los costos eran muy superiores a los que debía pagar Estados Unidos. [CISNEROS y ESCUDE, 1998, I, 17] Aunque si bien, los desafíos a la potencia, al ser un sistema asimétrico, tiene un costo diferente para una y otra nación, el problema central está más en la oscilación “entre el tercermundismo anti-occidental de algunos gobiernos de la

democracia restringida, posteriores al derrocamiento de Perón, y los alineamientos internacionales con espíritu de cruzada, auspiciados por las fuerzas más reaccionarias durante los gobiernos militares” que en el desafío. [CISNEROS, 1998, 61]

Pero sigamos la argumentación de Escudé, esta puede ser correcta siempre y cuando no terminemos deduciendo que el poder de las grandes potencias es ilimitado y total, siempre hay resquicios por donde colarse y en el sistema internacional por su propia anarquía, permite explorar esos lugares a los países pequeños. En cierto sentido, el autor es conciente de ello cuando señala:

...La existencia de límites o condicionantes sistemáticos, por otra parte, no significa que un gobierno periférico no pueda adoptar políticas que desafíen a esos condicionantes o límites, sino tan sólo que una tal política de desafío probablemente resultará en un balance negativo de costos y beneficios para los intereses de largo plazo de su ciudadanía. [ESCUDE, 1995, 37]

Es decir que primero habría que ver cuales son las dimensiones reales de los desafíos, luego si existen o no motivos internos para generar dichas políticas y finalmente ver si existen causas estructurales para definirlos. Es riesgoso generalizar en ese nivel sin hacer un estudio pormenorizado ya que puede llevarnos a conclusiones erróneas.⁷

En este punto nos parece interesante hacer una referencia a un caso puntual. Como ya lo señalamos para Escudé los temas estratégicos militares son un costo que los países periféricos no pueden soportar, como la cuestión del misil Cóndor II.

⁶ Ellas son: 1) reducir a cero las confrontaciones con las grandes potencias; 2) someter la política exterior a un particular cálculo de costos, riesgos y beneficios; 3) dar al concepto de autonomía una adecuación al cálculo anterior; 4) eliminar la "falacia antropológica" del discurso de las relaciones internacionales del país.

⁷ Obsérvese como en la década de los noventa, el gobierno de Carlos Menem decidió “limpiar” indiscriminadamente la agenda con Estados Unidos, ya sea de aquellos aspectos sugeridos por ese país

A principios de los ochenta la construcción del cohete Cóndor II fue posible por la inexistencia de un acuerdo de restricción de transferencia de tecnología como el MTCR aunque cuando promediaba esa década estas condiciones fueron cambiando.⁸ La política de seguridad de Ronald Reagan tuvo como efecto un aumento en el interés con respecto al control y la eliminación de tecnologías sensitivas en los países subdesarrollados. Por eso, la cuestión de la desactivación del misil estuvo vinculada:

... con la firme decisión norteamericana de evitar la difusión de armas de destrucción masiva en los países en desarrollo, así como aumentar el control de las empresas radicadas en los estados centrales que participan de los negocios de transferencia legal e ilegal de tecnología. [BUSSO, 1994, 45]

Para el autor, el gobierno de Alfonsín con el desarrollo del proyecto misilístico Cóndor II, produjo “fricciones con Inglaterra por estar dentro del área de Malvinas, y con Estados Unidos e Israel porque su construcción desequilibraría la situación de Medio Oriente.” [ESCUDE; 1992a, 182] En su libro de 1992 sentenció enfáticamente que:

...en la democrática Argentina de Alfonsín..., se continuó aceleradamente con el desarrollo del misil Cóndor II... *Este desafío al orden impuesto por las potencias centrales, operado desde la vulnerabilidad argentina, generó graves costos para este país, que (como suele suceder) afectaron principalmente a los sectores más indefensos de la población.* [ESCUDE, 1992a, 20, la cursiva es nuestra]

Inscriptos en este argumento:

(tecnologías sensitivas) o aquellas cuestiones que la administración justicialista creyó como tales (intervención en el Golfo en 1991, retiro de no alineados, etc).

⁸ Las Fuerza Aérea Argentina, tras la guerra de Malvinas, estableció un particular sistema triangular, donde algunos países occidentales (Italia y Alemania Occidental) aportaron tecnología, Egipto la financiación y nuestro país la realización del proyectil.

Los ministros Cavallo y Di Tella *entendieron el problema desde la misma óptica que los norteamericanos* y, además, privilegiaron la política económica y el modelo de política exterior sobre los requerimientos militares y tecnológicos que argumentaban las Fuerzas Armadas y constituyeron una dupla que se enfrentó a Defensa en forma permanente. [BUSSO, 1994, 49]

En propias palabras del Canciller Di Tella, éste evaluó la conclusión del conflicto como una oportunidad para:

... el acceso a las tecnologías mundiales en esta materia. Esto implica que *no queremos seguir con un desarrollo autárquico*. Lo que queremos hacer es lo que hace todo el mundo, es decir avance tecnológico con la cooperación que exista en el mundo y para eso el país no puede ser visto como un país sensitivo, peligroso y no confiable. [DI TELLA, 1995, 383-4]

La argumentación de Di Tella tiene dos aspectos: primero, la autolimitación de desarrollos de políticas en áreas de defensa, y en segundo lugar parece desconocer las consecuencias de la firma del tratado MTCR que impide a los países desarrollados la venta o transferencia de equipos de tecnología misilística.

A cambio del desmantelamiento, el gobierno logró el apoyo de la NASA para el Plan Nacional Espacial, que no contempla la construcción de vehículos lanzadores sino sólo la construcción de satélites. También logra el levantamiento de la restricción vigente desde la época de la dictadura militar sobre venta de armas, conocida como Enmienda Humphrey-Kennedy, y la donación de aviones Skyhawk (A4) con moderna tecnología computarizada. Estos aspectos son señales a la espera de un "justo reconocimiento". [BUSSO, 1994, 50-53]

A pesar de todas estas aseveraciones, Escudé se vuelve misteriosamente más cauto cuando en otra parte del texto de 1992 señaló:

Aunque el (ya desactivado) proyecto Cóndor II *nunca haya inspirado sanciones del Estado norteamericano, ni directas ni indirectas, ni pública ni encubierta, y aunque la memoria histórica generada por ese episodio no tenga ningún efecto negativo* sobre decisiones futuras del gobierno de los Estados Unidos, el Cóndor II *ya nos hizo un daño grave debido a la generación de percepciones negativas* que contribuyeron a ahuyentar inversores, malquistar la voluntad de agentes financieros y a incrementar la tasa de riesgo país. [ESCUDE, 1991, 280, la cursiva es nuestra]

En El Realismo de los Estados Débiles, Escudé, vuelve una vez más sobre el asunto y señala que aunque fue abandonado por "*los muy tangibles costos que pesarían*" sobre el país en términos de discriminaciones financieras y comerciales potenciales si es que no se avenía a las exigencias del MTCR." [ESCUDE, 1995, 112, la cursiva es nuestra]

Las explicaciones del autor oscilan entre la afirmación "generó" costos a su negación ("nunca haya inspirado" aunque según su percepción sí genera costos pero no sabemos cómo) y finalmente usa el término potencial ("los costos que pesarían"), el pasaje de la afirmación a la duda está luego de la desactivación del cohete, ya que no se puede comprobar, salvo por su propia afirmación.

3.2. Someter la vinculación externa a un particular cálculo de costos y beneficios.

El cálculo de costo/riesgo/beneficio, nos lleva a pensar que Escudé es muy esquemático y determinista, en tanto los países periféricos no pueden cambiar su posición en la estructura internacional, desafiando incluso a lo sostenido por las variantes más

recientes del realismo que sostiene que el cambio del sistema está en sus partes y no en el todo. [DOUGHERTY y PFALZGRAFF, 1993, 133]

La cuestión no esta en mantener una política "de poder sin poder" que se refleje en un no hacer sino en cómo construir poder sin poder. Aquí el valor del riesgo cumple un rol central y es necesario medirlo en un campo más amplio que el de la relación entre la Potencia Hegemónica y el Estado Periférico sino en el marco de toda la estructura internacional.

Este cálculo esta inmerso dentro de cada sociedad, y con resultados distintos en cada una de ellas. Como así también que en las sociedades desarrolladas tienen un grado mayor para el error que en aquellas que no lo son.

Es por ello que Escudé plantea que para los países de escasa relevancia las políticas de los Estados Centrales:

... se convierten en blanco ideal de las políticas norteamericanas de objetivo moralizante o simbólico así como en el mito ideal de la competencia burocrática, debido precisamente al bajo costo de equivocarse o de sacrificar el pragmatismo. [ESCUDE, 1992, 265]

¿Es tan irrelevante la Argentina actual? Si bien es cierto que las metas estratégicas globales de EEUU indican una caída de la importancia en términos relativos de la Argentina - y no solo de este país sino de toda la región- pero de aquí a señalar que no importa nada "es forzar la lectura de los hechos". [RAPOPPORT, 1984, 622] Incluso si aceptamos esto que nos dice Escudé la segunda parte de la proposición es aún más riesgosa

se nos dice que la potencia hegemónica es *irracional* (simulado en el concepto "irrelevancia-de-lo-racional") cuando en realidad debería decirse que es contradictoria.⁹

La intervención militar en Haití es un buen ejemplo de ello. La sobreactuación de Di Tella en torno a esa crisis caribeña estuvo centrada en la búsqueda de potestades intrusivas "similares a las Naciones Unidas aunque no hubo consenso para tal medida." [BOLOGNA, 1993, 32] Para Carlos Escudé esta acción era "no sólo deseable sino imprescindible"; el motivo fundamental era que la Argentina se encuentra "desarmada" frente a Chile e Inglaterra:

... nuestro único y frágil reaseguro está en la consolidación de nuestra alianza político-militar con Estados Unidos. Desde una perspectiva geopolítica, esa es una alianza crucial para la Argentina que debe alinearse en cuanto oportunidad se presente. Entrar en Haití será un error para Estados Unidos pero acompañar a ese país será un acierto para la Argentina. [ESCUDE, 1994, 23]

El autor propone un acercamiento a la agenda norteamericana, y en donde su mejor ejemplo es la participación de Brasil en la Segunda Guerra Mundial [ESCUDE, 1989, 254-55] Muchos pensaron que la situación en el Golfo abría un nuevo escenario, similar al que generó la derrota del Eje, ya que la situación en Kuwait:

... se convertía en el primer gran desafío estratégico militar del período y Argentina decidió participar, abandonando una conducta tradicional de nuestra política exterior cual

⁹ Hacemos referencia a la réplica de ESCUDE, C. [1984] donde señala ante las críticas de RAPOPPORT [1984, 622 y ss.] sobre la falencia de ver irracionalidad "donde se perciben contradicciones" que el: ...concepto de *síndrome de irrelevancia de la racionalidad*... es completamente distorsionado por nuestro crítico y merecería una defensa, pero esto requeriría un artículo entero. Queda, pues, para otra ocasión. [RAPOPPORT, 1984, 635] Parece que aunque ya pasó más de una década, todavía no llegó esa "ocasión" para explicarlas mejor.

era la neutralidad ante los conflictos bélicos que no la afectaban directamente. [BUSSO, 1994, 46]

Esta fue un reflejo de la política de alineación con Estados Unidos que impulsó el gobierno menemista.¹⁰ Para el autor, esta acción junto con otras en esa misma dirección:

... ayudan a que los argentinos seamos percibidos como *gente como uno* en Occidente, siempre y cuando éstas vengan acompañadas, en el largo plazo, por la estabilidad económica y la consolidación democrática. [ESCUDE, 1992^a, 198]

Este recurso de alinearse con Occidente, supuestamente pragmático, es el que justifica el cambio de posición por el desafío que Irak habría impuesto a la comunidad internacional.¹¹ En realidad lo que el gobierno buscó una forma de acercamiento temático con la agenda norteamericana y mostró su voluntad, incluso al margen del Continente, ya que ni Brasil –el principal socio comercial de la Argentina -, ni el Grupo Río –el principal foro político regional -, acompañaron con una actitud similar a la de Buenos Aires.¹² Esta resolución fue tomada por una exclusiva decisión presidencial, ya que:

No existe ninguna constancia que los Estados Unidos –ni en Washington ni a través de la embajada en la Argentina – pidieran el envío de tropas, que por supuesto recibieron con alegría. [GRANOVSKY, 1991, 187]

¹⁰ Cabe recordar que durante la crisis de los misiles de 1962, el gobierno provisional de José María Guido envió naves para el bloqueo norteamericano, siendo éste el primer antecedente de estos sucesos.

¹¹ La invasión a Kuwait le valió a Irak la caracterización de “agresor” por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esta fue la segunda oportunidad en que un Estado es calificado de tal manera, la anterior fue a la Argentina en ocasión de la Guerra de Malvinas.

¹² El gobierno pensaba que esta actitud solitaria le iba a permitir tener una mayor actuación, o mejor dicho sobreactuación, en el nuevo orden mundial.

Esta acción, no estuvo exenta de especulación, dada por el hecho de que el país participara le iba a otorgar “un papel activo en el reparto de roles en el nuevo orden internacional.” [FELPERIN y ROMERO, 1993, 46] Como lo señaló el propio Menem:

Si la Argentina quiere participar de los beneficios de este proceso indefectiblemente debe asumir también necesariamente las responsabilidades de quienes quieren ser los artífices del destino común de toda la humanidad. [MENEM, 1990, 174]

La participación en los beneficios del conflicto en el discurso del gobierno menemista poseen dos partes: una la política y otra la económica.

La primera se refiere a la participación argentina en el nuevo orden internacional, donde el país no consiguió un lugar significativo, salvo la incorporación de la Argentina como Aliado Extra OTAN.¹³ La segunda, la económica, o la “lógica del bucanero”, como llama Granovsky, se sustenta en que:

El gobierno creyó que por la simple participación en la guerra, recibiría órdenes de compra o contrataciones de obras públicas por el uno por ciento, o sea por mil millones de dólares. [GRANOVSKY, 1991, 197/8]

En este caso las esperanzas fueron desmedidas, ya que del reparto de la reconstrucción de Kuwait los Estados Unidos llevarían un:

... setenta por ciento de los contratos, seguidos muy lejos por Gran Bretaña y mucho más atrás aún Francia y los restantes países de la coalición, quedando prácticamente fuera

¹³ Este ofrecimiento causó problemas con Brasil y Chile por los posibles desequilibrios militares que esa designación causaría. A pesar de ello, la Argentina redobló la apuesta norteamericana y solicitó ser un miembro pleno de la OTAN, cosa que fue desechada por la propia organización atlántica.

de juego Alemania y Japón, a pesar del esfuerzo económico realizado por estos países para la financiación de la guerra. [ORIVE RIVA, 1994, 73]¹⁴

El gobierno argentino creyó que con el abandono del principio de no-intervención – principal factor político de la relación con Washington -, se lograrían beneficios incalculables por la nueva posición internacional de la Argentina. En lo que no repararon es que este nuevo orden, ubicaba a nuestro país y a Estados Unidos en roles sustancialmente distintos que no fueron evaluados oportunamente.

E incluso ha llevado a muchos a pensar, como Lucio García del Solar:

... que los atentados con bombas que destruyeron la Embajada de Israel y la AMIA se deben a varios actos de política exterior del gobierno de Menem que nos introdujo en el conflicto de Medio Oriente. [GARCIA DEL SOLAR, 1996]

Los efectos de esta política aún continúan por las repercusiones de estos atentados, ya que las investigaciones judiciales se encontraron estancadas por mucho tiempo, lo que generó numerosos reclamos de varios sectores donde los representantes de ese país y los de la comunidad judía local responsabilizan a Irán, y el consiguiente abandono de la pista Siria que involucraba al entorno presidencial. La afirmación de la primera pista llevó al gobierno a reducir el nivel de las relaciones diplomáticas con aquel país. Si a esto le sumamos el hecho de confundir los intereses estratégicos de la potencia, con la de la nación periférica que, obviamente no pueden ser los mismos.

3.3. Hacer funcional la noción de autonomía a la ecuación del resultante del riesgo, costo y beneficio

¹⁴ El menemismo pensó que Washington sería generoso con sus más fieles aliados. En la reconstrucción

Es interesante la división que hace el autor entre la autonomía potencial y su uso. Los márgenes para el uso están fijados por los análisis de costo/riesgo/beneficio de adecuación funcional a los intereses de la potencia hegemónica. Por ello, Carlos Escudé, redefine el concepto de autonomía en dos partes:

... la autonomía debe definirse en términos de los costos de usar la libertad de elección o de maniobra aunque cualquier Estado mediano la tiene en forma casi ilimitada.

Por eso distingue distintos usos de autonomía, aquellos “orientados hacia la exhibición de la autonomía, que llamaremos consumo de autonomía” y los “orientados hacia la generación de más desarrollo o poder, que llamaremos inversión de autonomía.” [ESCUDE, 1995, 211]

En un principio el planteo de dividir la autonomía parece razonable, el autor en su texto abusa de la inversión de ésta en contra del consumo, llegando a la desaparición casi total de aquella en el marco de la política exterior.

Pero esta adecuación formulada y practicada en forma mecánica puede llevar a este realismo a convertirse en idealismo al determinar mal los marcos internacionales de acción de política exterior. Como sostiene Raymond Aron “si bien critican la concepción utópica o idealista, los realistas inconscientemente *siguen el ejemplo de aquellos a quienes se oponen*. [DOUGHERTY y PFALZGRAFF, 1993, 130]

Es por ello que una buena lectura de la realidad internacional ayuda a conocer mejores opciones y resultados de las políticas que se desarrollan. Las políticas no se desarrollan en el vacío sino en un contexto internacional y si el análisis de éste es inadecuado o inexistente, mal puede llegar a algún lado. No es tampoco por que un pequeño

kuwaití, solo una empresa argentina logró un contrato para limpiar de petróleo una parte de la costa por unos trescientos mil dólares, muy lejos de las especulaciones oficiales.

y periférico país vaya a modificar el contexto internacional sino que es cuestión de donde y como ubicarse simplemente.

La discusión en torno a la modificación de la Ley de Propiedad Intelectual (patentes, marcas, derechos de autor, secretos comerciales) fue interesante porque representa una prueba a la política de las relaciones carnales y porque fue una respuesta del Congreso, más que del Poder Ejecutivo. Creemos que aquí podremos ver con qué eficacia se defienden nuestros intereses económicos por sobre los estadounidenses, como lo prescribe la receta escudeana. Esta presión “se ha convertido en uno de los ejes de la *guerra comercial* entre los centros de poder, así como también entre las naciones desarrolladas y los países de incipiente desarrollo industrial y tecnológico.” [BUSSO, 1994, 43] Ante los cada vez más insistentes reclamos de los embajadores y funcionarios norteamericanos que se encontraban o viajaban al país, el Presidente Menem envió un proyecto de ley que se ajustaba a sus demandas. Pero el Congreso Nacional sancionó una norma que no se adecuaba a esas exigencias sino que se adecuaba más a las normas establecidas por la Organización Mundial de Comercio que protegía la posición de los laboratorios de capital nacional. Producto de ello, los norteamericanos denunciaron a la Argentina ante la OMC y sancionaron a nuestras principales exportaciones hacia ese país (cueros curtidos, lanas, tubos sin costura y acero laminado) eliminándolos del sistema de descuentos aduaneros. (GPS)¹⁵

De nada sirvieron las *inversiones de autonomía* practicadas durante la gestión peronista, ya que la decisión de limpiar la agenda, nos dejó sin elementos de negociación, y

¹⁵ Clarín, Buenos Aires, 29 de Julio de 1997, 24.

mostrando que la fungibilidad del poder impide su acumulación, como si fuera un registro contable.¹⁶

3.4. Eliminar la "falacia antropomórfica" del discurso de las relaciones internacionales argentinas

Este autor desarrolla los contenidos de la "Falacia Antropológica" argentina. Su importancia radica en que esta formación cultural entorpece la adopción de una correcta política exterior:

...el discurso antropomórfico sobre las relaciones internacionales deja de ser propiamente *falaz*, en tanto se parte conscientemente del presupuesto de que la Nación es, en términos de su misma identidad y esencia, un todo superior a la suma de los individuos que la componen: éste, y no otro, es el resultado que la Nación sea inconsciente colectivo y amo que se confunde con el propio ser del individuo. [ESCUDE, 1992, 158/9]

Creemos necesario revisar lo expresado por Escudé ya que según él "el Tercer Mundo haya adoptado, masivamente, el peor de los dos modelos occidentales de nación, esto es el *Volkgeist*". [ESCUDE, 1992, 177] Nos parece que no es cuestión de opción voluntaria sino que la adopción de un modelo de país está determinado históricamente.¹⁷

Pero, ¿qué es el *Volkgeist*? Es la recusación que hicieron los alemanes contra la hegemonía cultural francesa de fines del siglo XVIII, estableciendo un valor particular (la nación) frente a uno general (lo universal).

¹⁶ Un dato adicional es que Carlos Escudé no opinó sobre ninguno de los conflictos comerciales que la Argentina tiene con Estados Unidos, a pesar de estar en juego, según su definición el Interés Nacional, salvo las menciones referidas a la incorporación al ALCA.

¹⁷ El modelo del *Volkgeist* no se reduce a solamente a la Alemania del siglo XIX, o al Tercer Mundo sino como el mismo Alain Finkielkraut dice también está presente en el horizonte europeo decimonónico y actual [FINKELKRAUT, 2000, 93-98] y también en un mismo sentido lo señalan tanto Hannah Arendt [1982, II] como Eric Hobsbawm [1990].

El nacionalismo - cómo accionar de una comunidad imaginaria -, ha variado a lo largo del siglo pasado conforme con la evolución del pensamiento europeo. [HOBSBAWN, 1990] En un primer momento, en la época de la Revolución Francesa y americana, estaba influido por una concepción radical-democrática entendiendo a la Nación como un conjunto de ciudadanos. Luego se le incorporara una noción económica que Hobsbawm denomina perspectiva liberal-burguesa, por influencia del pensamiento histórico alemán. Cercana a 1880 aparece la noción cultural, lingüística y étnica que signa la política mundial desde entonces hasta 1914 aproximadamente. En nuestro país, como en la mayoría de los latinoamericanos, se ha terminado formar hacia esta época, cuando la elite se transforma en oligarquía como dice José Luis Romero. [ROMERO, 1986] De allí que las clases dirigentes de nuestros países hayan optado por el *Volksgeist* y no por la primera de las opciones, por no estar en su horizonte histórico-cultural ni tampoco en el de los países centrales donde se había originado.

Nos parece que Escudé le imprime al pasado demasiado su presente, por dos aspectos, ya que por un lado, nos dice "la teoría aquí propuesta tiene un fundamento empírico anclado en las peculiaridades de la experiencia histórica argentina" [ESCUDE, 1992b, 18] y por otro que "la subordinación del individuo a la historia es tiranía". [ESCUDE, 1992b, 160] ¿Qué es lo que nos quiere decir con esto? ¿Qué cuando sus argumentos flaquean - al no poder explicar convincentemente las *peculiaridades* de nuestra historia que él cree ver -, deben ser desechados? Escudé opone a este modelo, el contractualista, liberal-democrático y mercantilista [véase *supra*]

Y en este punto queremos hacer un alto en el análisis teórico para observar un aspecto de la política hacia Malvinas de los noventa, la estrategia de seducción.¹⁸ Ésta fue incorporada por la gestión de Menem y tiene un fuerte sesgo escudeano.

Desde la sanción de la Resolución 2065/65 – de la gestión de Illia –, nuestro país sostuvo que el problema de soberanía de las Islas era una cuestión bilateral, sustentada en el principio de integridad territorial y no en el de autodeterminación.¹⁹ Porque nuestro país entiende que los kelpers no son población originaria sino derivada - un producto de la situación colonial -, y que otorgarles la autodeterminación sería consagrar esa situación. Ese es el motivo por el cual nuestro país siempre sostuvo que se iban a respetar los “intereses” de los isleños y no sus “deseos”²⁰

Aquí el autor encuentra la expresión de los dos modelos. Mientras la Argentina les niega el derecho a elegir, por poner por encima a un todo - la Nación – por sobre las partes – los ciudadanos -, los británicos por el suyo sí lo promueven.²¹

Pero, qué fue la estrategia de seducción, fue una forma de acercamiento a los isleños que tiene un lado simpático – el envío a fin de años de libros como El Principito o Winnie The Phoo – y otro riesgoso, ya que por un lado, declara ambiguamente que no considera a los isleños como parte de las discusiones, pero por otro lado proporciona toda una serie de señales para involucrarlos. Es preocupante el avance de los kelpers en el manejo de algunas cuestiones relativas a las Islas. Muchos señalan que esta estrategia es un instrumento

¹⁸ El gobierno de Menem mantuvo dos líneas de acción con respecto a las Islas, la primera la doctrina del paraguas para reestablecer las relaciones diplomáticas, plasmadas en los Acuerdos de Madrid de 1989 y 1990, y la señalada estrategia de seducción.

¹⁹ Cabe aclarar que ambos principios están contenidos en la Resolución 1514 sobre Descolonización de territorios coloniales de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

²⁰ Esta expresión, es la puerta que les permitiría a los británicos abrir primero a una negociación entre tres (Argentina, Reino Unido y los Kelpers), y luego a la autodeterminación de los isleños.

diplomático por el cual “nuestro país sigue facilitando las cosas... a los kelpers.” [PEREZ LLANA, 1996, 5]

Esta política fue fuertemente cuestionada desde la oposición parlamentaria, la cual sostiene que el gobierno está delegando la soberanía de las Islas. [BECERRA, 1996,16] Y desde el mismo gobierno, el ex Ministro Camilión, si bien dice que "tiene el claro mérito de haber hecho fluido el diálogo... [aunque] Londres no ha mostrado signo alguno de flexibilidad en la cuestión central" en alusión al tema de soberanía en Malvinas. [CAMILION, 1997, 17]

Hacia 1996 la política de seducción entra en un período de estancamiento. Por un lado el gobierno tomó la decisión de volver a los foros internacionales y empezó a barajar otras estrategias como la indemnización a los kelpers o la soberanía compartida para impulsar nuevamente el tema.

En julio de 1997 el Canciller Di Tella se reunió con el nuevo par británico, Robin Cooch y en dicha reunión éste concluyó que sobre el tema Malvinas "no habrá cambio sustancial sin el visto bueno de los malvinenses" [IGLESIAS, 1997, 7] Pero en 1998 la política de seducción se revitalizó a partir del encarcelamiento del General Pinochet ya que Chile suspendió los vuelos regulares hacia las Islas, dejándolas incomunicadas. Este suceso coincidió con la visita de Menem a Londres, reduciéndola a una gira protocolar, aunque permitió, aunque brevemente el inicio de nuevas conversaciones para regularizar la situación. Para el éxito de estas tratativas deben tenerse en cuenta dos aspectos: el abandono del uso de la fuerza y la existencia de una política de Estado hacia Malvinas.

²¹ En este punto Escudé no repara en el hecho de que hasta la Guerra de 1982, esto es durante 129 años, los kelpers eran administrados por un Gobernador elegido en Londres. Solamente tras ese evento, los isleños empezaron a gozar de cierto status de ciudadanía a través del Consejo de las Islas.

La aparición de una política de estado se restringe solamente al restablecimiento de una relación bilateral con Gran Bretaña. Esto se observa en la intervención del Parlamento argentino, donde oficialismo y oposición acuerdan sobre ella y que permite avanzar en la negociación sobre los vuelos desde el continente pero tiene un corte por la composición de la delegación británica²², y por la exigencia de utilizar pasaporte para los argentinos que vayan a Malvinas.²³

Una década de aplicación de la eliminación de la falacia antropomórfica para la situación de las Islas fue por lo menos frustrante.

Volviendo al análisis teórico, con respecto a los obstáculos culturales que significarían la construcción de la "falacia antropológica", entre 1879 y 1986 no criticaremos ni su contenido ni su periodización (que podría hacerse más extensamente) aunque haremos algunas observaciones.

El proceso de *nacionalización* de los inmigrantes fue una tarea demasiado grande para circunscribirla a una sola persona - Ramos Mejía -, lo que resulta inverosímil sin un importante apoyo y accionar social - entiéndase miles de maestros, inspectores, etc.- para que estos lineamientos tengan la efectividad y permanencia asignados. [ESCUDE, 1992b, 190/8]

La segunda observación es con respecto a que en las aulas existiría un orden "cuasi militar", no nos parece un rasgo propio de la Argentina, sino que como lo ha señalado Michel Foucault, la prisión, la escuela o la fábrica se parecen desde que la burguesía ha adoptado tecnologías de poder que le permiten tener un control sobre los cuerpos. Demás

²² Integrada, además de los miembros del Foreign Office por Consejeros de las Islas que obligan a la oposición a no suscribir el tratado por convertir el diferendo bilateral – posición histórica de la Argentina – en uno trilateral – histórica posición británica-.

esta aclarar que Foucault dedica el estudio a Francia y no a la lejana Argentina.[FOUCAULT, 1985]

Otra observación es con respecto a que la falacia impide la solución de conflictos, estos existen mientras existan intereses en pugna. Pensar en la ausencia de ello, sólo le cabe a una mala lectura de Hegel. [FUKUYAMA, 1990, 20 y ss] Pero incluso queremos hacer una aclaración más, si tan belicista y agresiva es la falacia antropomórfica por qué oscuros designios nuestro país a lo largo de su historia optó en casi la totalidad de sus diferendos por negociación y arbitraje, y no por situaciones armadas.

Pero existe un aspecto en que la eliminación de la falacia mutó en permanencia, se dio en la denominación de la política exterior de Menem hacia Washington. A este lineamiento estratégico el propio Canciller Di Tella lo denominó "relaciones carnales". La utilización de estos términos nos permite inferir que su objetivo último era crear una nueva falacia antropomórfica, siguiendo este modelo de relación especial.²⁴

3. NUESTRAS CONCLUSIONES

Ante tan distintas lecturas de la realidad internacional, basadas en su contraposición de intereses los países deben elaborar teorías y modelos para entender su realidad internacional. Ello no implica desatender los supuestos teóricos desarrollados por las naciones centrales sino que deben ser necesariamente complementados.

El lineamiento ofrecido por el autor es difícilmente demostrable ya que no existe un intercambio fluido entre el modelo y la realidad que ayude a mejorar el modelo. La realidad es constantemente forzada por el modelo por su esquematismo exagerado. Hasta que punto

²³ Esto generó una polémica en la Argentina ya que ningún ciudadano necesita pasaporte para transitar dentro del país, y este hecho podría implicar la aceptación de que las Islas son parte de otro territorio.

el Brasil de hoy es un ejemplo de Realismo Periférico como lo habría sido en la Segunda Guerra, si el fin de la Segunda Guerra Mundial y el fin de la Guerra Fría nos dejan un escenario similar o son distintos.

Posee una visión de la estructura internacional jerarquizada y estática, donde ningún cambio es posible, el autor vislumbra la relación centro periferia como estática e inmodificable. Como vimos esto guió la decisión de limpiar la agenda con los Estados Unidos, más allá de aquellos aspectos planteados o imaginados.

La competición está reservada al aspecto económico y no a los políticos y militares, como si se pudiesen separar unos de otros. Con respecto al carácter periférico del realismo escudeano, observamos que con la división de la autonomía y su redefinición, el autor se separa del paradigma instaurado por Puig, afirmando la inserción por sobre la autonomía. Además algo preocupante es que no ve a ambos conceptos como complementarios a la manera de puigiana, sino como excluyentes, relegando las potencialidades de la Nación en función de los intereses del Estado hegemónico. El otro problema de la teoría de Escudé es que las ganancias son siempre eventuales o difiriendo la confrontación hacia el futuro, llevando a eternizar la alineación. El ejemplo es la situación generada por el envío de tropas al Golfo Pérsico, donde no se cumplieron ni los objetivos políticos – la participación activa en el Nuevo Orden Mundial -, ni los económicos, además de generar graves problemas en la Argentina

Otro problema contradictorio que vemos en el relato del autor es el ideal de construcción de una nación sin mitos - al margen de estar de acuerdo o no con ellos -. No existe ninguna nación que no se haya formado sin ellos, sea central o periférica. Al querer

²⁴ Incluso, nótese como las políticas exteriores posteriores hacia Washington no pudieron sustraerse de ella. Sus nombres indican una prolongación del contenido “erótico” de ellas (las “intensas” del delarruismo, las

erigirse en una objetividad trascendente, Escudé parece desconocer que la verdad es una cuestión de poder, y creemos que en el ámbito de las relaciones internacionales es un buen ejemplo de ello, donde los países adaptan las verdades a sus intereses. De allí nuestra sorpresa cuando acepta los mitos de otros - simulados en un objetivismo - y rechazar los propios - teñidos de subjetivismo -. La política de seducción es la muestra más cabal de ello, y su estrepitoso fracaso se debe tanto a la aceptación del mito del otro, como a una mala lectura de la realidad internacional.

Para llegar a una formulación teórica el autor abusa de una lógica de sí mismo basada en: una excesiva y extensa utilización de sus propios libros para explicar la génesis de sus ideas además de la reiteración de conceptos y situaciones no siempre bien construidas. Aquí observamos el uso determinista de la historia está dado, por ejemplo en las interpretaciones sobre algunos sucesos pasados, por ejemplo, los costos eventuales del Cóndor II para la Argentina.

Y para finalizar queremos recalcar que es necesario redefinir el concepto de autonomía porque el mundo cambió, pero una cosa es redefinirlo y otra hacerlo desaparecer. Y en un punto la confluencia entre Guido Di Tella y Carlos Escudé está allí en la decisión de eliminar la autonomía en nombre de un sistema internacional que más que real es absolutamente ideológico.

Como hemos visto existen numerosas convergencias entre la teoría escudeana y las prácticas ditelleanas que generaron errores de apreciación y condujeron a un sinnúmero, los cuales deberemos pagar por mucho tiempo.

“poligámicas del duhaldismo”, y las de “cooperación sin cohabitación” de kirchnerismo).

BIBLIOGRAFIA

- ARENDT, Hannah. [1982] Los orígenes del totalitarismo./2. Imperialismo. Barcelona, Alianza Editorial.
- BECERRA, Carlos. [1996] "El gobierno delega la soberanía en Malvinas" [En: Clarín, Buenos Aires, 6 de Enero], 16.
- BUSSO, Anabella [1994] "Menem y Estados Unidos: un nuevo rumbo en la política exterior argentina" [En: La política exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato. Rosario, CERIR], 53-109.
- CAMILION, Oscar. [1997] "Malvinas: soberanía sin paraguas" [En: La Nación, Buenos Aires, 16 de Enero], 17.
- CISNEROS, Andrés y ESCUDE, Carlos. [1999] Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- y ESCUDE, Carlos. [1998] Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- COLACRAI de TREVISAN, Myriam.[1992]. "Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina". [En: RUSSELL, Roberto (Comp.) Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior. Buenos Aires, RIAL-GEL], 19-51.
- DI TELLA, Guido. [1995] "Política Exterior argentina: actualidad y perspectivas" [En: JALABE, Silvia Ruth. La política exterior argentina y sus protagonistas. 1880-1995. Buenos Aires, GEL], 377-391
- DOUGHERTY, James E. y PFALZGRAFF, Robert L. [1993]. Teorías en pugna en las relaciones internacionales. Buenos Aires, GEL.
- ESCUDE, Carlos. [1984] "Réplica al comentario sobre *La declinación argentina*" [En: Desarrollo Económico. Vol. 23., N° 92, Enero Marzo], 630-636.
- [1987] La patología del Nacionalismo. El caso argentino. Buenos Aires, Instituto Di Tella.
- [1989] "De la irrelevancia de Reagan y Alfonsín: hacia el desarrollo de un *realismo periférico*" BOUZAS, Roberto y RUSSELL, Roberto. Estados Unidos y la transición argentina. Buenos Aires, Legasa], 243-272.
- [1992a]- "Cultura política y política exterior: el salto cualitativo de la política exterior argentina inaugurada en 1989." [En: RUSSELL, Roberto. La política exterior argentina en el nuevo orden mundial. Buenos Aires, GEL], 168-197.
- [1992b]- El realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina. Buenos Aires, Planeta.
- [1994] "Hay que ir a Haití" [En: Clarín, Buenos Aires, 4 de Agosto], 23.
- [1995] El realismo de los estados débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales. Buenos Aires, GEL, 1995.
- [1999a] Mercenarios del fin del milenio. Buenos Aires, Belgrano.
- [1999b] Estado del mundo. Buenos Aires, Ariel.
- FELPERIN, Myriam y DEL HUERTO ROMERO, María.[1993] "Administración Alfonsín y Menem: algunos cambios en la agenda de política exterior hacia EE.UU." [En: RIZZO ROMANO, Alfredo y MELO, Artemio Luis. Las relaciones Argentina-Estados Unidos (1983-1993). Rosario, Homo Sapiens], 41-69.
- FINKELKRAUT, Alain. [2000] La derrota del pensamiento. Barcelona, Anagrama.
- FOUCAULT, Michel. [1985] Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión. México, Siglo XXI.
- FUKUYAMA, Francis [1990] "El interminable fin de la historia". [En Babel. Buenos Aires, Año II, N° 14, Enero], 20 y ss.
- GARCIA DEL SOLAR, Lucio. [1996] "Con el Embajador..." [En: Revista de Relaciones Internacionales, N° 11, La Plata, Junio - Noviembre], 19-32.
- GRANOVSKY, Martín. [1991] "Política Exterior. Las relaciones carnales." [En: BORON, Atilio y OTROS. El menemato. Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem. Buenos Aires, Letra Buena], 171-205.
- HOBBSAWM, Eric J. [1990]. Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona, Crítica.

- IGLESIAS, Graciela. [1997] "Di Tella se reunió por primera vez con el Canciller Laborista" [En: La Nación, Buenos Aires, 29 de Julio], 7.
- KOBER, Stanley. [1990] "Idealpolitic" [En: Foreign Policy. Washington, N° 74, Verano, 3-24.
- MENEM, Carlos S.[1990]. Estados Unidos, Argentina y.... Buenos Aires, CEYNE.
- MIRANDA, Roberto. [1991] El análisis de la política exterior desde la perspectiva de las relaciones internacionales. Rosario, CERIR, Serie 3 N° 2, Diciembre.
- MORA y ARAUJO, Manuel [1998]. "Opinión Pública y política exterior de la presidencia de Menem." [En: CISNEROS, Andrés (Comp.). Política exterior argentina, 1989-1998. Historia de un éxito. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano], 343-361
- MORGENTHAU, Hans. [1986] Política entre las naciones. Lucha por el poder y la paz. Buenos Aires, GEL.
- ORIVE RIVA, Pedro [1994] Dos guerras en la era "multimedia". Del Golfo Pérsico a los Balcanes. Madrid, Editorial Complutense.
- PEREZ LLANA, Carlos. [1996] "Pérez Llana criticó la política de Di Tella" [En: Hoy, La Plata, 21 de Febrero], 5.
- PUIG, Juan Carlos [1984] (Comp.). América Latina: políticas exteriores comparadas. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- [1988] "Política Internacional Argentina" [En: PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto. Argentina en el Mundo (1973-1987). Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano], 19-45.
- RAPOPPORT, Mario. [1984] "El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política Internacional vs. ¿Teoría de la dependencia? Un comentario." [En: Desarrollo Económico, Vol. 23, N° 92, Enero-Marzo], 617-29.
- ROMERO, José Luis. [1986] Historia de las ideas en la Argentina. Buenos Aires, FCE.
- THOMPSON, Edward P.[1978] The poverty of theory and other essays. London, Merlin Press.

Apellido y Nombre: Simonoff, Alejandro

e-mail/ teléfono: asimonoff2000@yahoo.com.ar 457 8601

Entidad a la cual pertenece o Representa: Centro de Reflexión en Política Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP

Título: Convergencias periféricas: teoría escudeana y practica ditelliana en las relaciones de la argentina con el mundo en la década de los noventa

Resumen

Las relaciones entre la teoría de Escudé y la práctica de la política exterior implementada durante la gestión de Guido Di Tella en la Cancillería fueron bastante estrechas, en el presente trabajo intentaremos rastrear sus vínculos y diferencias. Tendremos en cuenta sus orígenes y la incidencia concreta que tuvo en el diseño de la estrategia de vinculación externa de nuestro país durante los años noventa.